

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

AGRICULTURA.

Siendo la Agricultura la primera de las artes, la mas útil y necesaria, aquella cuyos progresos fomentan siempre la industria, acelerando al propio tiempo el bienestar general, parece por lo mismo que tambien debería ser la mas respetada, la mas protegida, y la que mereciera, acaso mas que otra alguna, ocupar el talento de los amigos verdaderos del país, de la patria, de la humanidad toda: así lo entendía aquel sabio ministro que decía á su rey (1) „ *La labranza y la ganadería son las dos fuentes de la riqueza del estado, y todo prospera en el país donde florece la Agricultura.*” Basta revistar las páginas de la historia tanto antigua como moderna para convencerse de esta verdad; y por esto todas las naciones mas adelantadas en civilizacion, se han esmerado particularmente en favorecer el desarrollo de alguna de las distintas partes que constituyen la *Economía rural*.

Ah! desgraciadamente para España los tiempos calamitosos que hemos atravesado, no han permitido al gobierno ocuparse de tan útil ramo como agradable tarea: apesar de todo esto y de tanto desastre como aflige á nuestro suelo, la Agricultura no queda estacionaria en todos los puntos de este hermoso y desgraciado país; y hoy dia como en todos tiempos, tenemos hombres respetables y generosos que se desvelan por el fomento de nuestra Agricultura. Arias, Quinto, Boutelou y los insignes colaboradores del Semanario industrial, recordaron á nuestros padres que fueron españoles Columela y Herrera; y Alvarez Guerra y otros varios están probando en el dia con sus escritos, que en nuestra patria se trabaja para la enseñanza de la agricultura. Al presente empero, aunque en todas partes se manifiesten deseos de dar nueva vida á nuestros campos, las grandes y productivas mejoras agrícolas no pueden estenderse como debieran, para satisfacer las necesidades que actualmente reclama la sociedad española: porque la guerra, desmoralizando ha hecho que la propiedad no sea bastante respetada; porque las empresas agrícolas y sus ramos de industria mas fecundos, no han podido protegerse como merecen; porque los labradores escasamente poseen los conocimientos indispensables para promoverlas y llevarlas á cabo, y porque existen males graves que apartan del campo á los hombres, que por su autoridad y con su ejemplo pudieran impulsar la riqueza general; males que sino se les aplica pronto y eficaz remedio, acabarán por despoblar las mas bellas y fértiles comarcas. Pero esperemos alcanzar otro horizonte, confiamos en que tendrán término nuestros males, pues que el gobierno que rige nuestros destinos no podrá dejar de atender que la nacion española es esencialmente agrícola. Y siendo así, no dudamos que se dispensará á la clase mas productiva y menos remunerada de la sociedad, á los labradores, de suyo sencillos y pacíficos, los favores y protec-

cion que les han dispensado los ilustres abuelos de nuestra joven Reina.

Pero, á fin de que los intereses de la Agricultura tomen todo el incremento posible, no basta que el gobierno proteja la economía rural, es menester ademas que existan hombres ricos á inteligentes, que con su actividad y ejemplo fomenten el cultivo de las plantas mas útiles para alimentar á las personas y á los ganados; es menester que los hacendados y los propietarios se ocupen en dirigir ellos mismos los trabajos del campo; que se reúnan para comunicarse mutuamente sus observaciones y los resultados de sus experimentos; que establezcan *Sociedades de Agricultura*, que están en armonía con la asociacion creada en España para representar y defender la riqueza territorial, cuando convenga. Así, y solo así se podrán propagar los instrumentos, máquinas y aperos de labranza perfeccionados; estender el cultivo de las plantas mas productivas; aumentar los ganados de toda clase, perfeccionando sus razas, y verse siempre los campos ya verdes, ya floridos, suministrando en todo el año buenos y abundantes frutos, dando vida á la industria á incremento á la riqueza nacional.

En vista de tanto bien, ¿por qué las personas influyentes no trabajan de consuno en arraigar el espíritu de asociacion? ¿Acaso cuesta mucho entender que los hombres aislados pueden poco; y que dos unidos valen como tres, tres como cinco, cinco como ocho, y que siguiendo esta progresion aumenta maravillosamente el poder, segun sea el número de asociados? Las personas, cuyos intereses dependen de la Agricultura, que mediten bien todo esto; y cuanto les conviene que tengan al frente de sus haciendas ó explotaciones rurales, hombres entendidos y laboriosos, cuando ellos mismos no puedan dirigirlos; lo que mejor fuera. Porque ¿hay cosa mas útil que entender en sus propios negocios? Por otra parte, el habitar en el campo ó salir á visitarle con frecuencia mantiene la salud y alarga los placeres de la vida; y no deja de ser ameno, para quien sabe gozar del espectáculo de la naturaleza, del contraste de las estaciones y de la variedad de cuadros que se pintan en el campo todos los dias del año. Y á mas, las ocupaciones campestres no menguan ni degradan el carácter de las personas mas distinguidas, ni dejan de ser dignas de hombres grandes. ¿Cuántos nombres ilustres de todas las naciones mas cultas pudiéramos reunir; cuántas personas en las tareas del campo han hallado la tranquilidad y los placeres puros, que busca en vano un corazón recto y sensible en los palacios y en los mas altos empleos del estado? Y de ellos, ¿qué hombres grandes citaremos que hayan practicado la Agricultura? ¿Los buscaremos en la historia de los antiguos tiempos? ¿Referiremos el hecho de Cincinato? ¿Daremos á conocer los muchos que nos presentan uno y otro mundo? Dos solamente citaremos, cuyo noble ejemplo debiera estimular á las personas, por mas elevado que sea su rango, á no desdeñar ni mirar como cosa baja la mas útil de las ocupaciones del hombre.

(1) SULLI ministro de Enrique IV rey de Francia.

El capitán mas generoso de todos los siglos, despues de haber batallado por la independéncia de un pueblo heróico; despues de haber vencido á una nacion poderosa y asegurado la libertad de su país, creando una patria; cuando mil palmas y laureles le prometían los mas distinguidos empleos y consideraciones de una nueva república, Wasington prefirió á tanta gloria, á tantos honores y poder, retirarse á sus propiedades territoriales, con el solo objeto de practicar la Agricultura. De tarea tan humilde fué sacado por sus conciudadanos para presidente de la república; y cumplida su mision, volvió segunda vez á ella. El ejemplo de los hombres de alta categoría, y mucho mas siendo grandes y virtuosos, nunca queda sin fruto. Otro presidente de la misma república, el noble Jefferson, distinguidísimo por su amor patrio, repartía el tiempo entre los cargos de la república, é indagar cual era la curva geométrica que debía tener la vertedera de un arado bien construido; y no es menor la reputacion que ha dejado como ciudadano celoso por su patria y la humanidad, que por haber legado su nombre á un arado. *El arado Jefferson* es el primero que se ha construido segun reglas geométricas.

(*El bien del País.*)

F. S.

UTILIDAD DE LOS LIBROS Y

periódicos de Agricultura.

Los libros tienen contra sí una prevención terrible por parte de gran número de los hombres del campo, y la merecieran con razon si se leyesen con la decision anticipada de aplicar desde luego sus preceptos sin consideracion á la diversidad de climas, de terrenos, y á cien otras circunstancias, que convierten en nocivo para un país, lo que es provechoso para otro.

Pero son una ventaja inapreciable, un medio de progresar difícil de suplir en manos de un hombre discreto, que no los tenga para obrar ciegamente segun ellos, sino para meditar sus teorías, ver las prácticas ajenas, aprovecharse de lo que le conviene, hacer pruebas sobre lo dudoso, y desecharlo que á su situacion repugne, llevando siempre por delante, que la agricultura es eminentemente una ciencia de localidades, y que de consiguiente lo primero que importa tener es el conocimiento perfecto del suelo que hemos de cultivar.

Si empero á este conocimiento nos limitáramos, nulos ó bien menguados serían los progresos que hiciésemos, pues reduciéndonos á nuestros esfuerzos solos, de nada nos serviría que hubiese en otro país un ingenio sobresaliente, que marchase al frente de las mejoras agrícolas.

Si el agricultor que mereciese con razon, entre nosotros el título de mas aventajado, por su perfecto conocimiento del terreno, por su habilidad en hacerle cada dia mas productivo y por su destreza en las labores, dejara por un tiempo su comarca y fuese á viajar por otras regiones y á permanecer entre labradores, que ó por el uso de mejores instrumentos ó máquinas, ó en razon de mayores conocimientos floreciesen en el cultivo de las tierras, y allí estudiase sus prácticas y sus reglas, ¿no volvería á su país mas instruido de lo que se fué? ¿no estaria en disposicion de adoptar alguna mejora de las que vió? sin duda que sí; pues bien, esos viajes, esas observaciones, esos estudios, los libros los facilitan á aquellos que no están en posicion de hacer luengas y costosas peregrinaciones.

Las observaciones de los hombres aplicados han penetrado ya en todos los países, y han estudiado todas las costumbres; y de estas y de aquellos nos dan los libros descripciones exactas. En ellos pues debemos aprenderlas, y felicitarnos de que lo podamos conseguir.

Pero la repugnancia que tiene la clase agrícola al estudio es ya antigua, y de ella se lamentan los hombres mas profundos que ha habido en la ciencia agraria.

Ya Columela el escritor mas aventajado de la antigüedad en materias del campo, lo hacía de un modo que parece debía llevar la conviccion hasta á los mas incrédulos. Oigámosle un momento, pues sus palabras son tan gratas que no me perdonaria el cambiarlas. «Y no puedo acabar de admirar, decia, escribiendo á Públio Silvino, cuando consi-

dero que escogiendo los que desean hablar bien un orador cuya elecuencia imiten, buscando los que quieren aprender las reglas del cálculo y de las medidas un maestro de esta enseñanza que tanto les agrada, procurando los aficionados á la danza y á la música con el mayor cuidado maestros de estas artes, llamando los que quieren hacer un edificio operarios y arquitectos, los que quieren confiar al mar una embarcacion hombres que sepan manejarla: los que emprenden guerras personas inteligentes en la táctica, y para decirlo todo de una vez, haciendo cada cual diligencia para el estudio á que quiere aplicarse del mejor director que pueda encontrar, solamente la Agricultura, que sin duda alguna está muy cerca de la sabiduría y tiene cierta especie de parentesco con ella, carece de discípulos que la aprendan y de maestros que la enseñen. Pero no solo he oído, si no que yo mismo he visto, que hay en nuestros dias escuelas de retóricos, de géometras, de músicos, y lo que es mas de admirar, que tambien hay oficinas en que se hace profesion de los vicios mas despreciables, enseñándose en ellas á condimentar los manjares de modo que esciten la glotonería, á disponer los banquetes con el mayor lujo, á adornar las cabezas y peinar el pelo; pero la Agricultura no he conocido personas que se dediquen á enseñarla ni discípulos que la estudien.» Así hablaba el insigne Columela, uniendo á la claridad de sus raciocinios la fuerza que se acaba de oír, y si bien es verdad que en el dia esas escuelas de Agricultura cuya falta lamentaba, se hallan abiertas con grandísimas ventajas en varios puntos, no es dable á la generalidad de los cultivadores asistir á ellas, pues son escasas por demás, y de consiguiente los libros y solo los libros, pueden hacer llegar á todos, los preceptos que no es dado oír de la viva voz del maestro.

Así que las palabras del venerable Patriarca de la Agricultura, son muy dignas de ser meditadas por los que cierran los ojos ante los libros que enseñan la ciencia del campo.

Es tan general y tan funesta la repugnancia á ellos, que habiéndola visto con admiracion hasta en personas no vulgares, no he podido dejar de oponerles de vez en cuando estas reflexiones.

¿Dejaría de aprobarse la conducta de aquel cultivador que no fiándose de sus propios conocimientos, preguntase acerca de las labores á los labradores conocidos en el país por sobresalientes? Sin duda que no, y yo no creo que hubiese un hombre solo que tuviese por inútiles las reglas dadas por esos prácticos sobresalientes, á cuyas palabras nadie dejaría de dar grande autoridad y peso. Pues bien, supongamos que esos hombres versados en el cultivo, uniesen á esta cualidad la de saber usar la pluma así como la esteva, y que deseosos de transmitir sus observaciones, sus prácticas y sus reglas á mayor número de personas, escribiesen tratados de Agricultura. Qué! entonces ya sus preceptos no servirían? ¿Dirían tambien los ciegos enemigos de los libros que no deben leerse dichos tratados? Los preceptos dados en ellos serian buenos y provechosos en saliendo de los labios de sus autores, y ¿dejarían de serlo al salir de sus plumas?

Sin duda que todo hombre pensador verá claramente que si las palabras de un cultivador entendido son muy dignas de ser oídas, y que si se aprende oyéndolas, mucho mas se aprenderá leyéndolas escritas, pues sobre que su autor habrá puesto mas detenimiento y mayor cuidado en escribirlas que en proferirlas, hay mas facilidad de penetrarse de ellas volviendo á las mismas cuantas veces se considere útil, y hasta conseguir su cabal inteligencia.

Yo creo que este argumento no tiene réplica, pero no por esto confio conseguir sean estimados los libros por la gente apegada á la rutina, pero no hablo yo para ella, sino para los que sabiendo que los ojos son para ver, no se empeñan en tenerlos cerrados.

Estos conocerán á mas facilmente, que hallándose la Agricultura elevada á la clase de ciencia, pues bien mezquina idea tuviera de ella el que la considerase limitada al trabajo del jornalero que ejecuta las maniobras que se le prescriben ó que ve ejecutar, y que siendo además una ciencia que se halla enlazada con otras ciencias, que son sus auxiliares tales como la Botánica, la Zoología, la Veterinaria, la Química, la Física, la Meteorología y otras, pues ellas son las que dan reglas acerca de las partes de los vegetales, la conservacion de los frutos, sustento de los ani-

males, conocimiento, abono y mejoramiento de los terrenos, y para todos los demás ramos de la economía rural, es indispensable de todo punto que los conocimientos que en ella se deben adquirir, ya que no los podemos conseguir de un preceptor, los busquemos en los libros en que se hallan consignados.

Y cuanto hemos dicho de los libros, ya sea considerando la Agricultura como ciencia, ya como arte, ya como oficio, tiene aplicacion exacta respecto á los periódicos, los cuales como aquellos deben considerarse como el depósito estimable de preceptos y de prácticas, teniendo á mas la ventaja de que se presten á admitir el tributo de cualquier observacion suelta que pueda hacer todo agricultor, el cual no teniendo tiempo, humor ó medios para publicar una obrita ó un tratado, puede ser utilísimo á su país con solo llenar cuatro líneas.

De esta ventaja que ofrecen los periódicos, quisiéramos de todo corazón que se aprovecharan nuestros paisanos, y puesto que entre ellos los contamos muy aplicados y ricos en esperiencia de las cualidades de nuestro terreno, deseáramos que un encogimiento reprehensible por lo nocivo, no los tuviese infructíferos.

No pecan por egoismo, pues son generosos en explicar cuanto se les pregunta, ¿por qué pues no ensanchar mas el círculo de su voz valiéndose de la pluma? Abiertas están las columnas de nuestra humilde publicacion. Vengan pues á nosotros con la seguridad de ser bien recibidos, y no se priven de un placer que será tanto mayor, cuanto mas se estiendan los bienes que promuevan.

Narciso Fages de Romá.

(Idem.)

Tareas del mes de Junio.

Labranza y ganadería. Comunmente en este país no comenzamos á experimentar el calor hasta el mes de junio, y no son pocos los años en que á principios de dicho mes, las madrugadas frias perjudican á la cosecha y frustran las esperanzas mejor fundadas de nuestros labradores.

Algunas tareas del mes de mayo deben continuarse en el siguiente, sobre todo en años como este, en que pasa mayo inconstante alternando la lluvia con las tramontanas.

Los campos en este mes se presentan muy animados, reinando en ellos la mas completa alegría, á causa de la siega que tarde ó temprano se efectua en junio.

En las tierras bajas y húmedas se siembra el maiz tardío, y tambien sobre el rastrojo de tierras frescas y ricas en sucos nutritivos. Se dá la primera cava á los maíces tempranos, á las habichuelas y judías de careta, tambien á las patatas. Se ha observado en el país que las patatas sembradas en este mes resultan de superior calidad á las anteriores, no presentando la enfermedad que dá á la patata lo que en el país llaman *trunsa carbassal*.

Se escardan las remolachas sembradas de asiento, y se trasplantan las de semillero; observando que estas operaciones hechas en tiempo húmedo van mucho mejor.

Se siega para heno la yerba de los prados en los terrenos bajos, y se dá el segundo corte á las alfalfas.

El ganado lanar que baja á pasar el invierno en nuestros llanos, se vuelve á la montaña.

Horticultura.—Siembras. Col de invierno, bróculi blanco tardío, escarola de verano, lechuga conocida aquí por *ansiam maimó*.

Plantíos de asiento. Lechuga de la que acabamos de nombrar, bróculi azul y blanco temprano, col de invierno y de verano, apio, escarola de verano, habichuelas de cuarenta dias, pimientos, berengenas tardias, y tomates grandes tardos.

Jardinería. Pueden plantarse esquejes de clavellina, mas es preciso tener mucho cuidado en preservarlos del Sol, y aunque se tenga con ellos el cuidado mas esquisito, suelen morir muchos.

Pueden tambien arrancarse los tubérculos (*cabessas*) y raíces de las plantas que hayan florecido al principio de la primavera, si tienen las hojas secas. Cuando se arranquen

las tulipas, se tendrá cuidado no se desprenda de ellas la película parda que las rodea. Luego de arrancadas se secarán á la sombra y no al Sol, y se guardarán en sitio preservado de toda humedad. Tambien se arrancan las francesillas siempre que sus hojas estén secas. Debe advertirse que (al revés de las tulipas) es mejor secar estas raíces al Sol que á la sombra, por la mayor carnosidad que tienen sus tubérculos ó raíces.

Se injertan de *escudete al vivo* los frutales, empezando por los que *cierran* sus maderas mas anticipadamente.

Atendiendo á que este año el frio se ha prolongado mas de lo regular, no sería extraño que en la mayor parte de jardines tuviesen que retardarse las labores de que se acaba de hablar, hasta el mes de julio.

(Idem.)

ARTES.

Soldadura provisional para calderas y vasijas

Sucede con frecuencia en las casas de campo y en aldeas pequeñas, no poder servirse de una caldera por solo un agujero ó rendija; y como no siempre sea fácil enviar la pieza al calderero, que acaso está lejos, nos ha parecido ventajoso ofrecer aquí un medio provisional.

Tómese una parte de clara de huevo, otra de polvo de ladrillo y otra de harina de trigo: mézclense, y con esta pasta ciérrase el agujero por dentro y por fuera, de modo que la pasta de ambos lados se comuniquen por el mismo agujero. La caldera así preparada, puede servir inmediatamente para hervir líquidos etc., y dura este remiendo de 20 á 30 dias, ó mas si la pieza no trabaja diariamente.

Explicación. La albúmina del huevo se cuaja con el calor y se hace insoluble, la harina se endurece, y el polvo de ladrillo impide la filtracion y difiere la carbonizacion.

(Idem.)

Z.

Efectos de la cal viva en la lejía comun.

Créese vulgarmente que si la lejía comun contiene cal, quema la ropa; y algunos jaboneros de varios países han acreditado esta patraña, para que embaucados los compradores prefiriesen la mercadería que les ofrecían, como si estuviese exenta de cal. Ya es tiempo de desengañar al público y explicar concienzuda y experimentalmente lo que hay en el particular.

La lejía comun contiene una gran cantidad de ácido carbónico, es decir, de un agría de la misma naturaleza que lo que se llama tuvo del carbon: este ácido embota la sal que constituye la lejía quitándole mucho de su fuerza: pero si la lejía se hace con ceniza y una cuarta parte de cal viva ó muy poco humedecida, entónces esta cal absorbe todo el ácido carbónico, y la lejía queda con toda su fuerza, por estar entónces sus sales desembotadas. Así lo practican los jaboneros, y lo propio ejecutaban los blanqueadores de telas antes de adoptar el cloro.

Se dirá acaso que la lejía preparada de este modo es demasiado vigorosa, y que tanta podría ser su fuerza que perjudicase á las ropas; en cuanto á la lejía comun no hay este peligro: pero añadiéndole una tercera parte de agua, la lejía resulta aun excelente y sin aquel color amarillento que tan mal aspecto dá á la ropa. Toda suerte de manchas desaparecen; de las de vino y tinta reciente no queda ni sombra, solo se resisten las amarillentas de hierro, cuando estas han llegado á quemar el tegido.

(Idem.)

Z.

Barniz para dar duracion á las maderas flojas.

La encina, el nogal y otras maderas de larga duracion son muy costosas, y por consiguiente se emplean rara vez en las construcciones usuales de puertas, ventanas, viguería, etc. Para conseguir que las maderas flojas, como el pino y el abeto, duren mucho tiempo preservadas de los

malos efectos del contacto del aire, de la humedad y de la polilla, se cubrirán con una mano de pintura gris al óleo; en seguida y antes que esta acabe de secarse, se echará una capa bastante ligera de arena tamizada, ó bien de polvo de rueda de molino, ó de asperon tamizado. Hecho esto, se repite la mano de la misma pintura, cuidando de sentar bien la brocha, y se deja secar. Así adquiere la superficie de la madera una consistencia tal, que resiste por muchos años sin alteracion sensible.

(Sem. Ind.)

ARGAMASA INVARIABLE.

Esta argamasa se compone de 90 partes de ladrillo bien molido, 3 partes de litargirio y 7 partes de aceite de linaza. El modo de hacerla es muy sencillo y tambien su aplicacion. El ladrillo y el litargirio, despues de bien pulverizados, se mezclan perfectamente; y luego se añade el aceite para darle la consistencia de un estuco ligero. Se aplica del mismo modo que este, tomando precisamente antes la precaucion de humedecer con una esponja llena de agua, la pared ó el cuerpo sobre el que debe ponerse la argamasa; de lo contrario el aceite rezumaría é impediría á la argamasa adquirir toda su solidez. Suele suceder que cuando se estiende sobre una superficie ancha se forman hendiduras, las que se quitan llenándolas de nueva argamasa. A los tres ó cuatro dias queda esta perfectamente dura.

Se ha empleado con grandes ventajas en los tejados, en las paredes de los estanques y en la ligazon de las piedras: resiste al agua, y es tan fuerte que mella el hierro.

(Semanario de Agricultura y Artes n.º 219.)

Una noche de luna.

Al gozar de tu briza la pureza,
Oh noche! en tu silencio inspirador,
Un momento disipa mi tristeza,
Un instante apacigua mi dolor.

Y cantaré tus astros deslumbrantes,
Espléndidos reflejos de querubas
Que asoman sus ojuelos de diamantes
Por entre el claro velo de las nubes.

Y cantaré tambien tu luna hermosa
Inspiracion de vates en el suelo,
Que la juzgan escelsa y pura diosa,
Recorriendo en silencio el vasto cielo.

Tu no sabes, oh Luna, el cruel martirio
Que oprime al desgraciado aquí en la tierra:
Ignoras que la vida es un delirio,
Que solo llanto y desconsuelo encierra.

Ignoras cuando el poeta te saluda,
Dentro su corazon lo que pedece.
Ay! el celeste númen que le ayuda
No calma su agonía, la engrandece.

Para él nada hay sin voz: la tiene el viento
Y tienenla los árboles y rios;
Y repiten, si gime, su lamento,
Y repiten tambien sus desvarios.

Y si en su corazon hay esculpida,
Indeleble, profunda y perdurable
Una imágen hermosa y agradable,
Que endulca la amargura de su vida;

Entónces si que al verla con ella habla,
Y por do quier oyendo está su acento,
Y pláticas de amor con ella entabla;
Pero solo ilusorio es su contento.

Dichosa eres, oh Luna, tu que no amas,
Y no pende tu dicha de un objeto:

Dichosa tu que llanto no derramas,
Y es para tí el amor londo secreto.

Testigo silencioso y vigilante
Que en este mundo puso el Dios Eterno,
¡Cuántas muertes ha visto tu semblante!
Cuántas escenas propias de un infernal

¡Tu luz cuántas batallas ha alentado!
De cuantos descarriados fué la guía!
Y á cuantos criminales ha asustado,
Temiendo el cruel hallazgo de una espía!

¡Cuántas veces tu sola contemplaste
Del triste náufrago el postrer instante!
Cuántas veces tú sola presenciaste
La clandestina fuga de una amante!

¡Cuántas veces tambien! ay! cuántas veces
Tu sola eres testigo de mi llanto,
Cuando al cielo dirijo tristes preces,
Cuando consuelo busco en mi quebranto!

¡Quién pudiera hacer alas del deseo,
Y no parar su vuelo hasta en tus hombros!
Y entonces exclamar el mundo veo
Con sus ricos alcázares y escombros!

Cuanto encierra ante mí tengo presente,
Trocaste mi destino, Dios bendito:
Yo te alabaré, oh Sér Omnipotente,
Y jamas cesará mi débil grito.

¡Para tener tal dicha, que no diera
Yo que lejos estoy de lo que adoro;
Y del dolor mi pecho desespera,
Vertiendo por su ausencia amargo lloro!

¡Qué no diera por verle en mi contento,
Y con mis ojos per do quier seguirle,
Y confundir mi aliento con su aliento,
Y solo á él mis cantos dirigirle!

Pero ilusion tan solo es mi deseo,
Ilusion mi placer y mi tristeza,
Adios, oh Luna, ya esconderte veo,
Ya ocultas tras las nubes tu belleza.

Una ilusion tan solo fué mi canto,
Que al verte tan brillante me inspiraste;
Y me envolvió el dolor en negro manto
Cuando de mis miradas te ausentaste.

VICTORIA PEÑA.

Variedades.

La lozania de los campos aumenta de dia en dia, los prados se visten de nueva verdura, en las huertas y jardines los perales, manzanos y otras mil plantas ostentan frescos ramilletes de flores; engalanada toda la naturaleza nos dice que el invierno nos ha dejado, y que para el labrador ha pasado ya el tiempo de dormir: en efecto, en los trigos el primer nudo que ya sale de la tierra lleva la espiga, y por lo mismo los ganados que entran en los sembrados causan daño y el escardar perjudica; los nabos envejecen, el trébol saca sus flores y va pasando el tiempo de sembrar la alfalfa, y otras muchas operaciones del campo piden la atencion continua dal labrador.

El invierno nos ha dejado, si; pero ¿debemos temer aun su ceño? ¿No puede volver la cara y amenazarnos con el brazo azotador? Mucho tememos, y recordamos que no hace muchos años, sin haber pasado un invierno tan malo, vimos coronarse de nieve, en los primeros dias de junio, el Recasens. De todas partes nos dicen que el invierno ha sido riguroso: en varias partes ha sido mas bien inconstante que riguroso; grandes lluvias, fuertes tramontanas, algunas escarchas, dos dias de nieve en el llano y media docena de hielo, alternado con hermosas dias dignos de la primavera, es lo que nos ha regalado.